

https://www.tfp.org/why-does-the-left-accuse-the-church-in-canada-of-its-crimes/?PKG=TFP210713a&utm_source=ActiveCampaign&utm_medium=email&utm_content=Left+Accuses+Catholic+Church+in+Canada+of+Its+Own+Crimes&utm_campaign=TFP210713+-+%22Transgendered%22+Rats+Produced+in+China%3F&vgo_ee=r6ONuvCnkqPJpx9ZrVMtCg%3D%3D



¿POR QUÉ LA IZQUIERDA ACUSA A LA IGLESIA EN CANADÁ DE SUS CRÍMENES?

12 de julio de 2021 | Juan Horvat II

¿Por qué la izquierda acusa a la Iglesia en Canadá de sus crímenes?

Dondequiera que la Iglesia actúa, juega un papel central en la lucha contra los errores modernos. Así, incluso en estos tiempos seculares, la izquierda no puede abstenerse de su ira irracional contra la Iglesia. Porque Ella existe, incluso en estado de crisis, la izquierda encuentra formas de atacarla, vilipendiarla y calumniarla.

Si los problemas actuales de la Iglesia resultan insuficientes para estos ataques, la izquierda mirará hacia el pasado. Evocará acusaciones falsas para enmarcar a la Iglesia como malvada.

Presentación de la "evidencia"

El reciente "descubrimiento" de las ya conocidas ubicaciones de las tumbas de niños indios cerca de internados católicos en Canadá es solo la última difamación contra la Iglesia. Las tumbas sin identificar se presentan como evidencia de una supuesta crueldad y "genocidio cultural".

Las tumbas no prueban nada. Atestiguan la alta tasa de mortalidad de niños en ese entonces, no un modelo católico de abuso sistémico y asesinato de niños. En todo caso, señalan deficiencias en las regulaciones gubernamentales que ordenaron tales tumbas.

Sin embargo, los medios difundieron la narrativa izquierdista de que las tumbas apuntan a la Iglesia como un instrumento de acciones anti-indígenas. Los críticos convierten estas escuelas en sitios de genocidio cultural. Sus administradores son culpables convenientes ya que no pueden defenderse. Los informes de los medios de comunicación respaldan sus afirmaciones presentando imágenes austeras de escolares indios de buenos modales vestidos con ropas occidentales como prueba de crueldad cultural forzada.

La hipocresía de la izquierda

Esta crítica de la Iglesia huele a hipocresía. Los izquierdistas tiemblan de rabia por la muerte natural de cientos de niños durante décadas, pero celebran el llamado derecho de las mujeres a "elegir" la matanza de decenas de miles

de niños canadienses no nacidos (y no enterrados), una quinta parte de todos los embarazos, a través del aborto provocado .

La misma izquierda atea a la que no le importan los ritos católicos estalla en rabia indignada en defensa de los rituales indígenas olvidados. De hecho, ¿qué se puede decir acerca de la cultura actual de los jeans rotos y las camisetas que ha hecho mucho más para privar a los indios actuales (y a todos los pueblos) de su cultura que las escuelas católicas del pasado?

Dondequiera que prevalezcan las filosofías de izquierda, sus principios igualitarios destruyen toda la cultura. Así, los gobiernos liberales laicos destruyen progresivamente las culturas indígenas, no la Iglesia. El comunismo destruyó la cultura rusa. Mao aniquiló la civilización china. La posmodernidad ahora está cancelando los restos sobrevivientes de la modernidad y desafiando toda identidad cultural.

El verdadero objetivo

Por lo tanto, el verdadero objetivo de la farsa de la escuela canadiense es la Iglesia, que se encuentra enjuiciada porque insistió en ser testigo de la Verdad .

Por supuesto, la Iglesia no es la institución colonizadora que ahora se proyecta en Canadá. De hecho, los misioneros siempre defendieron a los indios de la decadente cultura occidental influenciada por el pensamiento ilustrado. Las tribus indias a menudo rogaban a los funcionarios de la Iglesia que les enviaran "túnicas negras" para enseñarles acerca del único Dios verdadero. La historia muestra cómo la Iglesia conservó las culturas indias comprometiendo sus idiomas con la escritura e integrando sus costumbres en la civilización cristiana.

Dondequiera que la Iglesia ha ido, ha enriquecido las culturas purificándolas de elementos dañinos contrarios a la ley natural: sacrificio humano, canibalismo, esclavitud, infanticidio y superstición. Con su compromiso de mejorar el bien espiritual de las personas, la Iglesia siempre ha mejorado el bienestar material de aquellos a quienes evangeliza. Ella trae escuelas, universidades, agricultura, atención médica y ciencia.

El testimonio de la historia es claro incluso para los izquierdistas más rabiosos si desean reconocer la verdad.

Celo por las almas

El verdadero "crimen" de la Iglesia es su celo por las almas. La Iglesia es perseguida porque quiere hacer el bien a todos los pueblos. Se la odia porque ha obedecido la gran comisión del Redentor: "Por tanto, vayan, enseñen a todas las naciones; bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enseñándoles a observar todas las cosas que os he mandado "(Mat. 28: 19-20).

La izquierda odia especialmente el Mandato Divino porque afirma el papel de la Iglesia como guardiana de la Verdad y camino de salvación. Desde sus primeros días, la Iglesia llevó la luz de Cristo a los pueblos, sacándolos de las tinieblas del paganismo salvaje. En las palabras de San Remigio al rey Clovis y a los francos del siglo VI que él convirtió, la Iglesia dijo a todas las naciones paganas: "Quema lo que adorabas, y adora lo que quemaste". Los pueblos de todas partes acogieron el mensaje liberador, no opresivo de la vida eterna de la Iglesia.

Las misiones canadienses no fueron diferentes. Cuidaron el cuerpo y el alma de los que estaban a su cargo. Le dieron prioridad a lo espiritual sobre lo material, lo sobrenatural sobre lo natural. Los niños que murieron por causas naturales fueron bautizados primero para que pudieran ser salvos. Las imágenes de las ceremonias de la Primera Comunión en las escuelas utilizadas como prueba de explotación muestran en realidad lo contrario: la tierna solicitud de la Iglesia por sus almas inocentes.

Derribando todas las cosas cristianas

En su actual etapa de radicalización, la izquierda odia todo lo relacionado con la Iglesia y la civilización occidental. Por lo tanto, busca destruir la lógica, las estructuras "occidentales" y cualquier cosa remotamente asociada con el cristianismo. Además de incendiar iglesias católicas (que sirven a congregaciones indias), los activistas radicales están derribando estatuas de la reina Victoria, la reina Isabel II y otras figuras no católicas simplemente porque representan a Occidente. La izquierda quiere reprimir a Occidente, al que acusa de genocidio cultural.

Así, la Iglesia es un obstáculo para este proceso y, por tanto, un blanco prioritario del asalto de la izquierda. Cuanto más decadente e inmoral se vuelve la sociedad actual, mayor es el atractivo de la Iglesia para aquellos que están hambrientos de todo lo espiritual. Por eso, los ataques a la Iglesia son cada vez más intensos y se centran en destruir su influencia en todas partes.

Hacer que los católicos renuncien al mandato divino

El incidente del "descubrimiento" grave de niños indios en Canadá es simplemente un pretexto para manifestar la rabia de aquellos que odian a la Iglesia y todo lo civilizado. Sin embargo, el aspecto más siniestro de la actual ofensiva contra la Iglesia católica en Canadá es cómo crea un clima emocional que intimida a los católicos.

Así, la furia de la izquierda hace que los católicos se dobleguen ante los ataques, emitiendo disculpas indebidas por supuestas "opresiones" y "crímenes". Obispos, sacerdotes y laicos se tropiezan para ver quién puede expresar el mayor dolor. De esta manera, la izquierda controla el debate, insertando a la Iglesia en su narrativa de lucha de clases. El nuevo liderazgo católico se declara avergonzado y rechaza el Mandato Divino. Sugiere tímidamente que nadie necesita ser enseñado ni bautizado.

Los católicos nunca deben renunciar al Mandato Divino. Deberían proclamarlo desde los tejados. Los verdaderos culpables del caso canadiense no son los educadores católicos del pasado, sino los progresistas modernos que le han fallado a las poblaciones indias con sus programas gubernamentales equivocados y su falsa preocupación. Quieren convertir a los pueblos originarios en imágenes liberales de sí mismos.

Acusan a los católicos de lo que les hicieron a los mismos indígenas. Y ahora los progresistas buscan extender su nefasta acción a todos los católicos suprimiendo el camino de la salvación.

Los católicos no deben tener miedo de denunciar esta narrativa siniestra que empujará a las Américas en una espiral descendente hacia el neobarbarismo y el paganismo. Esta ofensiva es un episodio más en la larga historia de los ataques a la Iglesia indestructible. Sin embargo, al final, la Iglesia prevalecerá. Ella siempre lo hace.